

HANEXY NÚÑEZ

Universidad de Carabobo

nechy33@hotmail.com

Recibido: 13-12-2016

Aprobado: 15-06-2017

### Resumen

El mundo contemporáneo demanda un dominio más complejo de la cultura escrita, pero, cómo se brinda acceso a la lectura si esta es necesaria para formar usuarios plenos de la cultura escrita. Si en efecto, esta es una herramienta fundamental en el desarrollo de la personalidad del joven, de qué forma los responsables de políticas promocionales y educativas agilizan proyectos que fomenten la lectura y además tome en cuenta, cómo fue o es sumergido al mundo de la letra: ¿por obligación? ¿por gusto?, donde se hace posible la implicación de todos en la consolidación de una sociedad lectora. La mayor interrogante con relación a esta parte (lectora) de nuestra sociedad, está centrada en la preocupación por el acercamiento a la lectura, preguntas como: Los jóvenes leen.- Si leen: Qué leen, y si no lo hacen: Por qué.- ¿Qué y cómo se puede promover la lectura?; pueden ser vistas desde tres ángulos: el joven, la confrontación con el libro y la promoción de la lectura, ángulos estos, que fortifican el reconocimiento de quien lee como un agente dinámico, sin embargo, cada quien decide construir su saber, asumir responsabilidades y hacer de la lectura una actividad recreativa y útil, por ser éstas quienes le imprimirán matices a su vida. La variabilidad de lecturas (impresa, digitales...) a diferencia de la primacía que ejerce el libro sobre el lector, conduce a reevaluar y transformar.-por qué no.- los modelos no sólo educativos, sino culturales, a fin de aportarle al rearme intelectual del joven, bien sea con prácticas de lecturas diversas e incesantes, pero además productivas en y para las acciones que lleva día a día.

**Palabras clave:** el joven, el libro, la lectura

### READING IN THE WORLD OF YOUNG PEOPLE: WHAT, HOW AND WHY TO READ?

#### Abstract

The contemporary world demands a more complex domain of written culture, but how access to reading if this is necessary to form full users of written culture? If reading is a fundamental tool in the development of the personality of the youngster, how those responsible for promotional and educational policies expedite projects that promote reading and also take into account how he/she was or is immersed into the world of the letter: By obligation? ¿for pleasure? Where it is possible everyone's involvement in the consolidation of a reading society. The most important question regarding this part (reading) of our society focuses on concerns about the approach to reading. Do youngsters read? - If they read, what do they read? In addition, if they do not, why? - How to promote reading? These questions can be analyzed from three angles: the youngster, the confrontation with the book and the promotion of reading. These angles strengthen the recognition of the reader as a dynamic agent, however, everyone decides to build his/her own knowledge, take responsibility and make reading a recreational and useful activity, since they will paint his/her life. The variability of readings (paper, digital ...) unlike the primacy of the book on the reader, leads to reevaluate and transform.-why not?- the educational and cultural models, to bring the rearmament intellectual to the youngster, either with different and constant reading practices, but also productive in and for the actions taken daily.

**Key words:** young, book, reading.

*Que nadie me diga nunca que la adolescencia  
es la edad más hermosa de la vida.  
Yo también he tenido diecinueve años.*

**Paul Celan**

## **Introducción**

Todos los seres humanos nos vemos sometidos a cambios biológicos, sociales y psicológicos, que marcan el proceso de la adolescencia, pero, durante esta transición los factores culturales, sociales, ambientales y el ajuste personal, transforman todo lo que había sido nuestras vidas hasta ese momento. Si en efecto, los cambios característicos antes descritos, son una representación fiel de esta evolución, también es cierto, que debemos encarar nuevos compromisos con respecto a las interacciones sociales a las que estábamos habituados (amistades, aptitudes-actitudes, educación, gustos...); ciertamente, estos serán determinantes en el desarrollo de la personalidad, pero no olvidemos que serán además, etapas de riesgos, quizás, por la carencia de información tan indispensable al momento de tomar de decisiones.

No sólo en Venezuela, sino fuera de nuestras fronteras, se ha entendido el rol que juega la lectura, el lector y el texto, como vehículo fundamental de acceso al conocimiento y aporte al proceso de transformación del ser humano; ya que esa aproximación a la información, se vuelve básica no sólo para el desarrollo cultural y social, sino además intelectual de cada individuo y la lectura es, sin dudas, una de las maneras para obtener eso y un poco más.

Cada vez la preocupación en el ámbito de lecturas (educativas, recreativas...), se hace imperante: desde las bibliotecas, avances tecnológicos y hasta lo que llega a manos de los jóvenes; ante la alarmante

y evidente problemática, resaltan las deficiencias, en cuanto a la cultura lectora o a la actividad de lectura propiamente dicha, llevada a cabo, más por compromiso -tal vez, escolar- que por placer; este escenario, puede estimarse como de “alto riesgo” para la generación que se levanta actualmente que, ineludiblemente, debe hacer frente a un mundo cambiante, competitivo y desafiante. Visto así, el joven tendrá que cubrir las exigencias (cada vez mayores) con respecto a la búsqueda y/o manejo de la información, asumir una actitud frente a la lectura crítica y la transversalidad de ésta con respecto a la diversidad de lenguajes, -el escrito- pero además el digital (icónico e hipertextual) y desarrollar otras aptitudes y competencias para la nueva revolución tecnológica y generación de conocimiento.

## **Presentación**

### **¿Qué, cómo y para qué leer?**

Ahora bien, el mundo contemporáneo demanda un dominio más complejo de la cultura escrita, pero, cómo se brinda acceso a la lectura y al libro; qué disponibilidad y/o senda traza el camino a una diversidad de materiales impresos, las nuevas tecnologías de la información y todas aquellas necesarias para formar usuarios plenos de la cultura escrita. Si la lectura, es una herramienta fundamental en el desarrollo de la personalidad y de la socialización de cada individuo, de qué forma los responsables de políticas culturales, sociales, promocionales, educativas y de comunicación ponen en marcha proyectos que, por una lado fomenten la lectura y por otro tome en cuenta, cómo el lector fue o es sumergido al mundo de la letra, ¿por obligación? ¿por gusto? pero, que además de hacer posible la implicación de todos, lleguen repletos de deleite, para alcanzar de ser posible

la consolidación de una sociedad lectora; si de goce se trata, Casanny (2007) señala que, cuando leemos por placer:

Soñamos con aventuras y experiencias nuevas y emocionantes que nos arrebatan del gris de los días, porque nuestra vida es precisamente lo contrario de eso: monótona y rutinaria, aún y cuando la endulcemos con alguna periódica experiencia electrificante. Incluso suponiendo que tuviéramos una existencia en que cada día, se nos depararían cosas novedosas y vibrantes pero no dejaría de ser monótona... (párr. 16)

En efecto, es ese trance súbito, el que da muestras de regocijo, no obstante, para nadie es un secreto, que esta forma de encontrar fruición está algo alejada, del modo en cómo en la actualidad muchas veces se les concede a nuestros jóvenes y de forma ineludible “el placer por la lectura”, donde tal vez el placer, es irremediablemente sinónimo de dispendio comercial, sin dejar de lado, por supuesto, el vestigio de credos culturales y sociales. Sin embargo, para muchos de los que leemos (me incluyo) esta invasión de placer y ventura no se fuga sin dejarnos algún rastro o estela, casi siempre indeleble, que permanezca en nuestro recuerdo.

Si pensáramos por un momento, que nuestros jóvenes así ven la lectura, la mayor interrogante con relación a esta parte de nuestra sociedad, estaría entonces centrada en la preocupación por el acercamiento a la lectura, qué leen éstos y, aunado a ello el tan temido internet. En este caso, casi siempre nos hacemos preguntas como: Los jóvenes - adolescentes leen.- Si leen: Qué leen, y si no lo hacen: Por qué.- Cómo leen.- ¿Les atrae más la computadora, que los libros en físico? Qué, cómo y para qué, se puede o debe promover la lectura. Considero que el tema debe ser enfocado desde tres ángulos, que constitu-

yan una totalidad, esos, que quizás den respuesta a esas interrogantes: el joven, la confrontación con el libro: ¿para qué leer? y la promoción de la lectura: ¿qué leen?

Desde este punto de vista, sabemos que *la lectura dentro del mundo de los jóvenes*: no todo es o debe ser digitalizado, pero, tampoco todo en papel; o por lo menos eso es lo que la experiencia nos dice. Actualmente, se fortifica el conocimiento y reconocimiento de la participación de quien lee, como un representante dinámico en cuanto a las piezas icónicas y documentales, que, evidentemente otorgan conocimientos y veracidad (a veces), sin embargo, es el lector quien decide (confrontación), por un lado, construir su saber y por otro, asumir responsabilidades de hacer de la lectura una actividad recreativa, pero a la vez útil para disipar sus dudas, mismas, que de una u otra forma otorgarán matices a su vida. Esta variabilidad (promoción) a diferencia de la que imperaba acerca de la primacía que ejerce el libro sobre el lector, conduce a reevaluar y transformar.-por qué no.- los modelos no sólo educativos, sino bibliotecarios y culturales, a fin de aportarle al rearme cultural e intelectual prácticas diversas, lecturas incesantes y productivas en y para diferentes actividades.

No obstante, no se puede negar esta realidad: “en clase hay libros que son algo aburridos y a veces nos da flojera leerlos cuando pasamos las primeras páginas. Tal vez, no miramos los libros con cariño; pero sí, con demasiadas páginas y algo fastidiosas, por eso los evitamos, .- yo, les huyo.- como si eso fuese un castigo que me dio mi profesor” M. L (estudiante de 4to año de bachillerato) Liceo Nacional Pedro Gual. Partiendo de lo anterior, tampoco podemos negar lo que se hace evidente: ¿en verdad como lectores le

damos a esos libros alguna oportunidad? Nuestros jóvenes y por qué no, los más adultos, pasan días íntegros aburridos, muchas veces no hay nada que revisar en internet (Facebook, Twitter, Instagram, Skype) y a su lado, deambula un libro que puede convertirse en fantástico, transportarlos a lugares que sólo se ven en sueños y todo esto sin moverse de la cama, que puede incluso, resultar tan alucinante como la internet y sin embargo... allí se queda y si acaso le llegasen a echar un vistazo o utilizar, serviría para mirar el título, preguntarse de qué trata y luego buscar un resumen de éste colgado en la red, para así poder cumplir alguna asignación para el trabajo o la clase.

Es muy cierto, que existen sus excepciones, pero lamentablemente cada vez son más condicionadas. No en vano, una publicación / informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes "PISA", por sus siglas en inglés (2012), con respecto a la lectura (comprensión lectora), demostró que uno de cada dos adolescentes no entiende lo que lee. Y, por qué no decirlo, probablemente no le brinda una oportunidad a la lectura. El mismo estudio reveló, que en Venezuela específicamente, nuestros estudiantes no entienden lo que leen y eso que según, hemos mejorado con respecto a los resultados obtenidos en 2009.

Es así como, un ejercicio diagnóstico, realizado con los estudiantes de 4to año del Liceo Nacional "Pedro Gual" (Valencia-Venezuela, 2015), buscó evaluar lo básico y/o elemental (lectura crítica, producciones escritas, entre otros); un ejemplo de ello, fue sugerirles leer y escribir acerca del poema: Balada interior (Federico García Lorca), el mismo evidenció que la gran mayoría del grupo, presentaban niveles admi-

bles de escritura a partir del texto dado a leer, que, aunque fueron capaces de exponer la idea principal, no hubo por parte de algunos un punto crítico más que la mera repetición.

Sin embargo, en ese tránsito indagatorio, se les dio a leer también la letra de la canción "Frío, frío" (Juan Luis Guerra); si bien el trabajo estuvo guiado, a crear orientaciones de lectura entre los jóvenes, surgieron además otros tantos datos característicos sobre su nivel de lectura; a partir de preguntas dirigidas, como por ejemplo: Qué les pareció el poema, qué similitud encontraron entre un texto y otro, (respuestas que dieron pie para descubrir sus gustos para leer); más adelante se manifestaron interrogantes como: Cuántos libros de moda has leído últimamente (algunos uno), Sin embargo, a la hora de preguntarles por la cantidad de libros que sus profesores les han pedido leer durante el año escolar, se pudieron constatar algunas disparidades, ya que algunas de las respuestas fueron entre 1 y 3 libros. Esta diferencia se explica por sí sola, considero que las razones que mueve a estos jóvenes a leer son netamente académicas o evidentemente porque así nos lo exigen los programas escolares y eso, tal vez crea brechas entre leer por placer y leer por obligación.

En otras palabras, el acto de leer trasciende lo estrictamente académico, ya que como se señaló anteriormente, la lectura se convierte en un arma primordial para el desarrollo, no sólo personal, sino también de la vida social del hombre y todo cuanto le rodea y, así, se ha compulsado, pero además, la lectura es una fontana abundante de placer. Entonces, promover la lectura entre los jóvenes, es en definitiva, crear espacios en los que la lectura tenga sentido, es decir, posibilitar las condiciones necesarias para que ocurra

la experiencia lectora; en ese sentido, Peña (2009) sostiene: “la promoción de la lectura en los jóvenes por placer, es ayudar a que los estos pasen de las lecturas útiles u obligatorias a una lectura que les resulte significativa en sus vidas” (p. 22).

La única placidez, es que no sólo es culpa de nuestros jóvenes; según otras posturas, el alto nivel de exigencia, los sueldos y un sinnúmero de asignaciones para con los profesores, incitan al no cumplimiento de la tarea, de fomentar la lectura más allá de las paredes de un aula, pero, aunque cada uno obtiene su cuota responsabilidad, sentenciar a los demás no necesariamente es la mejor opción; sin embargo, si de nosotros: docentes y padres depende tomar un libro, para aumentar nuestro bagaje cultural e intelectual y, al mismo tiempo activar nuestra imaginación y la del otro, definitivamente debemos dar el primer paso, si lo que queremos es que los jóvenes lean y mejor aún que comprendan.

### ¿Qué están leyendo nuestros jóvenes?

Para nadie es un secreto, que las librerías, tienen un plan dispuesto para organizar la literatura que exhiben, por un lado, sobre las bases de las estructuras del Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE) y por otro, sobre las orientaciones hacia lo que se considera deben leer los niños (as) y jóvenes; es así como entonces tenemos, que los niños (as) durante su educación primaria, leen textos con ilustraciones y ya entrada la secundaria comienzan por entablar una breve relación con los grandes autores de la literatura, por ejemplo: Don Quijote .-para niños.- (como lo aspira el MPPE) y/o autores que están en boga como: Miguel Luna contra los extraterrestres (como aspiran las librerías y editoriales). En sexto y séptimo grado se les muestran textos con tópicos

aventureros y sobrenaturales, tales como: búsquedas de tesoros perdidos, vampirismo e historias detectivescas, ya que lo recomendado a esta edad es la literatura fantástica, porque va de la mano con el desarrollo emocional propio de la pre-adolescencia. Es a partir de octavo grado, cuando empiezan a ver literatura hispanoamericana: Cien años de soledad (Gabriel García Márquez), para luego, más adelante pasar al enfoque de los grandes autores universales: La Ilíada (Homero).

Sin embargo, ¿logran los jóvenes apropiarse más tarde, de destrezas lectoras, a partir de lo que leen? Si bien las formas de cómo una persona llega a la lectura, son muy variadas, igual es cierto, que no hay un registro que nos pueda aproximar a una respuesta exacta. Sin embargo, aunque los jóvenes no desarrollen todas sus competencias lectoras en el contexto donde se desenvuelven (hogar, escuela, comunidad), se les puede hacer cuesta arriba dicho proceso más adelante, no queriendo decir esto, que no puedan enriquecerla, pues todo dependerá de las necesidades a las que se vean sometidos en su futuro.

Aun cuando hay personas, que acaban por apreciar la lectura en una edad más avanzada, puesto que hay muchas formas de leer y de acercarse a ella, ninguna probabilidad ha de ser vista como equivocada, pero, si a los adolescentes se les manifiesta desde temprana edad que leer, puede ser una experiencia entretenida, que esta le aportará algo a su vida, lo sacará de la ignorancia y si, además se les brindan momentos significativos en estrecha relación con la lectura, es muy posible que ellos tengan la opción de elegir entre ser lectores o no, o sencillamente qué tipo de lectores les gustaría ser; de otra forma, se quedarán con la idea de que leer es una práctica que sólo les será

útil en determinados momentos de apuros: tareas escolares, instructivos, etcétera.

### **Pero, entonces: ¿qué leen?**

Muchas veces vemos en los estantes de las librerías, diversas ferias del libro, incluso en los semáforos de nuestra ciudad, que la mayoría de los títulos que se comercializan y que son además de fácil acceso, son todos aquellos de los que se exhibe o exhibirá una saga: Harry Potter, Los Juegos del Hambre, Juego de Tronos, El Señor de los Anillos y el popular Crepúsculo, son ejemplo de algunos títulos que han logrado posicionarse alto y quizás quedarse entre los favoritos de adolescentes y jóvenes.

Los jóvenes entre 15 y 18 años, se inclinan hacia las aventuras fuera de este mundo, también conocidas como “paranormales”, de la cual se componen principalmente este tipo de sagas, los principales títulos de este género son: Crepúsculo (2005) de Stephenie Meyer, y llevada al cine en el 2008; las nuevas: Juego de Tronos, de George Martin y Juegos del hambre, de Suzanne Collins, principalmente populares, porque la primera fue llevada como serie televisiva y la segunda como película, ambas lanzadas a las carteleras apenas en el 2015 a nivel mundial. Existe también, sobre todo entre las chicas cierta predilección por los libros de comedia romántica, en los que se destacan títulos como: Yo antes de ti, de Jojo Moyes y Ciudades de papel, de John Green; esto es lo que se conoce entre los jóvenes y no tanto, como lectura “ligera”, es decir, de esparcimiento y sin mucha reflexión.

Al parecer, el asunto está, precisamente, en el deber y lo que en realidad leen. Si revisamos los programas de estudio, notaremos que ellos se ajustan a aquello que los jóvenes deberían leer, pero poco lo

hacen con aquello que en realidad leen; éstos, consideran lecturas como el Mio Cid, la Iliada y el Quijote como apropiados, que si bien es cierto son clásicos, también son lecturas que en los liceos poco o nada se entienden, porque al joven tal vez no les interesa el contexto en el cual se dieron y de ser obligatoria su lectura, es más fácil buscar su sinopsis entre las miles de páginas en la internet, cumplir con el programa y/o asignación y obtener una escala numérica, pero, ¿qué pasaría si en lugar de encargarse a éstos leer: El Quijote (por ejemplo), se les sugirieran novelas como: Correr o morir (James Dashner), Harry Potter (J. K. Rowling), o la de Xavier Velasco, Diablo Guardián? Sin dudas, sería una dinámica muy atrevida, quizás opuesta, pero, podría (sólo tal vez) traer mejores resultados que los obtenidos hasta ahora en cuanto a la promoción de la lectura entre los jóvenes.

Debo aclarar, que la lectura escolar es algo más rígida y minuciosa, por aquello de recordar sus momentos: antes, durante y después de la lectura, los detalles, el guión y las conclusiones; pero esto no significa que sea sinónimo de hastío, debemos rasgar una brecha para la reflexión, por ejemplo, ¿qué joven leería sin que le digan, uno de los clásicos antes mencionados, sin que la escuela sea su intermediario? .-si los hay, son pocos.- Si bien, el Estado debe ser garante del acceso a los saberes y junto con la familia y la escuela convertirse en facilitadores, es decisión de cada quien leer por goce, de forma convencional (escuela, bibliotecas...), dándole oportunidades a la literatura que prefiera, o escoger lo no tan convencional (internet, canciones...), muchos dirán que esta última forma de leer no aporta al intelecto, pero su suntuoso recorrido nos prepara y alecciona para regir nuestra

---

mirada, nuestro yo y por qué no, a buscar el libro que me atrae.

Considero que si logramos fomentar la lectura en forma, digamos, al revés, empezar con lo contemporáneo, no tan formal, hacer que los estudiantes se enamoren de la lectura, creo que ellos mismos van a llegar a los clásicos, pero ya con un amor propio a la lectura y mejor aún a la literatura.

### **El joven, el libro y el interés**

He citado varias veces que la lectura juvenil, es tan sólo un vehículo, una opción, incluso una gran alternativa, que les permite alcanzar mayor disfrute, y que leer un “libro” puede terminar por convertirse en una experiencia maravillosa y determinante, pero que además, puede verse restringida, porque muchas veces esa lectura puede excluir otros placeres. Esto quiere decir, que en el caso de necesidad y placer por la lectura, hay jóvenes quienes, al margen de una cultura de letras, confortan otra pasión y la viven a su manera, de forma intensa, plena y exclusiva, como acertadamente afirma: E. L. James, autora del libro: *Cincuenta sombras de Grey* (2011) y llevado a la pantalla en (2015), quien explica, que este género y sus tópicos se convierten para el adolescente en transición, en un tema interesante, despertando en ellos lo sugerente, atrevido, pasional y mental.

Visto de esta forma, no podemos negar, lo obvio, en cualquier momento de la vida de los jóvenes, los intereses varían y pasan a jugar un papel importante en la conducta de cada quien; son tentaciones que les hace madurar, quemar etapas y activarse de forma selectiva, ante una figura concreta relacionada, por un lado, con el contexto social y por otro con aquellas situaciones que los hace prescindir, muchas

veces de lo realmente placentero para ellos, dando paso a otro tipo de responsabilidades.

El tiempo nos ha demostrado, que tanto lectura como lector han cambiado, no queriendo decir, -claro está.- que esto sea bueno o malo, pero sí una realidad; todo se transforma, se acopla y se adapta, porque es una norma natural de las especies. La nueva generación de lectores está adaptada a su condición y medio, sin que esto se traduzca a que sea imperfecta ante la generación anterior (a la que yo pertenezco), porque sería dar por sentado que antes éramos mejores lectores; pero, en un supuesto caso que así se pensara ¿por qué, qué nos hacía diferentes o superiores? La única diferencia sería “el tiempo”, porque lo cierto es que nosotros ya descubrimos si nos gusta o no leer, qué leer o qué no y ellos están en el proceso, nosotros en un sofá, ellos en la computadora, pero ambos felices con y como lo tenemos. Esta es nuestra realidad, esa que enfrentamos día a día, lo que hay luego son aditivos de información, que sólo serán notables si sabemos discernir cómo emplearla para canjearla por sabiduría y mejor aún que nos guíe en el tránsito de la vida y por qué no, a ser menos inapetentes y más divertidos.

### **A modo de cierre**

Bien decía, André Gide: “Ante ciertos libros, uno se pregunta: ¿quién los leerá? Y ante ciertas personas uno se pregunta: ¿qué leerán? Y al fin, libros y personas se encuentran”. Definitivamente, no existe aprendizaje sin un ápice de atractivo, porque aprendemos sólo aquello que nos interesa, el afecto, es pues, un acto del deseo frente a la enseñanza, es decir, que el libro idóneo para cualquier persona leer, entiéndase niños, jóvenes y adultos, es aquel que

puede enamorarnos en el momento mismo en que nos rendimos frente sus páginas.

En definitiva, los intereses de los adolescentes se caracterizan por ser: inestables, expansivos e implican traslación de valores. Entonces, cuál es el mundo literario de nuestros jóvenes: qué leen y qué les damos de leer.

Ante todo, es importante recordar que la literatura es arte, y como toda acción artística implica una comunicación estética. Por lo tanto, incurriríamos en una mera simplificación si ubicamos lo que leen los jóvenes en un aspecto exclusivamente conceptual, porque justo este aspecto, es el que repercute de manera precisa en las actividades de promoción, fomento y difusión de la lectura; de allí, que el acercamiento al libro debe crear lazos afectivos y su disfrute ha de convertirse en el objetivo de aproximación programada a la lectura, desde los más pequeños, hasta los más grandes.

Toda confrontación con una obra estética y la literatura es una de ellas, debe producir un disfrute artístico y este se produce y construye sobre la base de un conjunto que es inherentemente conformado por tres elementos: lo sensorial, lo afectivo y lo cognitivo; como expliqué anteriormente, estos elementos harán que la lectura, por decisión del lector, en este caso nuestros jóvenes, se haga a un lado de la totalidad y la transforme en un acto perfectible.

Indudablemente que estas ediciones (las ya mencionadas) fueron lanzadas al mercado como gestión de la producción en cadena, con un efectivo manejo de los medios de comunicación para hacer campañas publicitarias, para que el lector sienta la presión social de adquirir los libros y los productos que a estos le acompañan. Sería interesante preguntarse, ¿por

qué las casas editoras no hacen este tipo de mercadeo con otros escritores? pero eso, es cuestión de otro tema.

Finalmente y atendiendo a los libros que existen en la actualidad, se destaca un alto porcentaje de marcada tendencia en el gusto de los jóvenes y ¡hay que aprovecharlos!, el misterio, lo desconocido, el amor inverosímil y la fantasía, no pueden ser desperdicios si lo que queremos es que lean, pero para ello debemos comenzar desde ya, a forjar y/o alimentar la cultura lectora.

*¿Qué hacer entonces?*

*¡Dar que leer!*

### Referencias

Casanny, D. (2007). Proyecto de investigación “*La competencia receptiva crítica*”. Artículo en proceso de evaluación del Ministerio de Ciencia y Tecnología del estado español. Barcelona, España. *Revista Lectura y vida*. Disponible en: <http://www.lecturayvida.falce.edu.unp.er> [Consulta: 11-03-2017]

Peña, L. (2009). *Nuevos y eternos modos de leer*. Conferencia presentada al X Seminario de Literatura Infantil y Juvenil, Medellín. Disponible en: <http://www.academia.edu/nuevosyeter-nosmodosdeleer> [Consulta: 15-03-2017]

Evaluación de la Alfabetización Científica, de Lectura y Matemática. Un marco para PISA 2012. OECD Publicación, 2013. Disponible en: <http://www.oecd.org/pisa/pisaenespanol> [Consulta: 14-11-2016]